

## LA PARTICIPACIÓN EN EL ApS

Promover experiencias de participación en las que los jóvenes puedan involucrarse en la vida pública de su comunidad es fundamental para la formación de ciudadanos activos y emprendedores. Un reto educativo actual al que aprendizaje servicio puede contribuir de manera significativa. Y es que en la metodología los estudiantes se sitúan en el centro de la actividad: se les ofrece la posibilidad de involucrarse activamente en proyectos de mejora de la realidad, colaborando con los compañeros, con los educadores y con otros agentes del entorno. Los jóvenes asumen así un rol básico en el desarrollo de la propuesta, convirtiéndose en los protagonistas de la acción y de su propio proceso formativo.

Pero ¿cómo entendemos la participación? La verdad es que participar es un concepto amplio y que no se puede definir en términos absolutos. Participar puede significar desde hacer acto de presencia a tomar decisiones, estar informado de algo, opinar, gestionar o hasta ejecutar. Las posibilidades son múltiples y varían en forma, grados, tipología y ámbitos. Así, para ayudarnos a concretar el tipo de participación más frecuente en el aprendizaje servicio, tomaremos como referencia los cuatro niveles de participación infantil que proponen Trilla y Novella<sup>1</sup>.

*Participación simple.* Los jóvenes forman parte de una actividad sin haberse involucrado en su preparación: llevan a cabo las indicaciones que reciben de los adultos, que son quienes planifican los contenidos y procedimientos a seguir.

*Participación consultiva.* Aunque el diseño del proyecto lo realizan los educadores, la opinión de los jóvenes es tenida en cuenta y los adultos destinan momentos específicos para consultarles antes y durante el proceso que dura la actividad, esforzándose por adaptarla a los intereses y motivaciones del grupo.

*Participación proyectiva.* Los jóvenes asumen el rol de agentes activos, consideran suyo el proyecto y saben que pueden intervenir desde dentro: en su definición, en la planificación, a la hora de ejecutarlo y también en la valoración del mismo. La acción de los adultos se sitúa, principalmente, en acompañar al grupo durante el proceso.

---

<sup>1</sup> Trilla, J. y Novella, A. "Educación y participación social de la infancia". En *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 26, mayo-agosto, 2001.

*Metaparticipación.* Son los propios jóvenes quienes exigen y generan nuevos mecanismos de participación. Es el nivel más exigente porque requiere la convicción del derecho a participar, la existencia de medios que posibiliten el ejercicio de este derecho y, además un nivel elevado de competencias participativas personales y colectivas.

En relación a la prácticas de aprendizaje servicio, con independencia del grado de intervención de los adultos, el grupo debería considerar la actividad como algo propio, teniendo acceso a participar en las distintas fases e implicándose desde dentro. De modo que la mayoría de experiencias se ubicarían en el tercer nivel: el de la participación proyectiva. La metaparticipación aparecería en la metodología como una posibilidad privilegiada, pero poco frecuente, que identificaríamos con aquellos procesos participativos que surgen de movimientos sociales comprometidos con el entorno y la comunidad.

A partir de lo explicado vemos como las actividades de aprendizaje servicio posibilitan espacios complejos en donde los protagonistas pueden participar de diversas maneras en la vida de su comunidad: ideando propuestas, tomando decisiones, colaborando en la gestión, llevando a cabo acciones orientadas a alcanzar el objetivo común planteado o liderando el proyecto. Los jóvenes aprenden de forma progresiva a asumir responsabilidades y niveles de implicación cada vez más elevados. Y para facilitar este aprendizaje el rol de los educadores resulta fundamental. Así, aumentar los niveles de participación requiere intervenciones orientadas a esta finalidad como son planificar tareas, generar espacios y mecanismos de participación, delegar responsabilidades, animar la iniciativa personal y colectiva, confiar en las posibilidades del grupo y acompañar el proceso. En síntesis, los adultos deben ceder el protagonismo a los jóvenes y su acción se ha de dirigir a ofrecer oportunidades para que el grupo reformule la actividad, desarrolle competencias participativas y conquiste nuevos espacios para implicarse y asumir responsabilidades cada vez mayores.